

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 717 Martes 31 de Enero de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ Señoras y señores, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ ¿Ingenuidad en el PP?, *Juan Van-Halen*
- ✚ La vida de los sonetos, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ El género de Ayuso, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ Los secretos de Junqueras, *Mayte Alcaraz*
- ✚ El asesinato islamista de Algeciras: las cosas claras, *Lo Rondinaire*
- ✚ El PSOE y el fin de la historia, *Jesús Cacho*

## Señoras y señores

**Emilio Álvarez Frías**

Señoras y señores, españoles todos, ya sean del campo o la ciudad, la industria productora de vehículos o de molinillos para convertir el viento en energía eléctrica, suministradores de huevos elaborados por gallinas, pavas o avestruces, estudiantes de enseñanza media o de las más complicadas que se empollan en las Universidades, médicos que emplean el



tiempo en cuidar los callos de los pies más excelsos o cambiar el corazón a quienes lo tienen averiado, peones que levantan paredes o picadores que ahondan la tierra. Señoras y señores quienes hemos concedido igualdad de derechos y por ende calibramos con el mismo aparato sus

magines, españoles todos donde entran los listos y los tontos, los recién nacidos y los por nacer, los que con su cerebro nos conducen por los caminos más fastuosos y los que nos quieren llevar a las porquerizas que dirigen determinadas gentes que andan mal de la chola, españoles de antes y después, los

que empiezan a andar y los que ya están a punto de agarrar el cayado, españoles que se toman en serio el país y españoles que juegan al vacile pasándose por debajo del puente a sus compatriotas porque lo que quieren es prosperar ellos por encima de todo, españoles chulos –que los hay–, españoles que se pringan todos los días o al menos varias veces por semana –que también los hay con generosidad–, españoles honrados, españoles bondadosos, españoles honestos, españoles que se sacrifican por los demás,...

Señoras y señores, tenemos que comunicar a los pobladores del país conocido como España desde hace un rimerero de años y a los de otros lugares que pongan oídos, que, según nos ha comunicado, la ministra de Hacienda, señora María Jesús Montero, en España, aquí, entre nosotros, que «la sanidad gratuita y la educación pública fueron impulsadas con el gobierno de Felipe González» y no fue «una conquista franquista», de cuya aseveración culpa a VOX.

Ella, la ministra, María Jesús Montero, parece que no ha tenido necesidad de ir a un hospital y, si lo ha hecho, no ha pasado por el establecimiento sanitario



que nos ocupa, sino por uno privado, pues, a poco que se ponga las gafas puede leer en la lápida de inauguración de la Residencia Sanitaria de La Paz que fue inaugurado el 18 de julio de 1964 –dos años antes de su nacimiento– y también unos cuantos antes de que pudiera hacerlo Felipe González, y, por ende,

poner este en marcha la Seguridad Social pues ya la disfrutaban los españoles desde antiguo.

Y, señores y señoras, no crean que porque en sus discursos meta tanto la pata, diga notables sandeces, se desmelene como si estuviera en un puesto del mercado, María Jesús Montero ha sido una cajera de supermercado como Irene Montero –el apellido es pura coincidencia–, ¡qué va!, es licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, Técnica en Función administrativa de Hospitales, a los veinte años ya andaba en las Juventudes Comunistas al tiempo que militó en movimientos cristianos, y aunque jamás ejerció la Medicina no perdió el tiempo pues, resumiendo, tiene un currículum estimable: Entre los años 1995 y 1998 fue subdirectora Médica del Hospital Virgen de Valme, pasando a subdirectora Médica y luego directora gerente del Hospital Virgen del Rocío, de donde saltó a la política llegando a ocupar los siguientes cargos: Viceconsejera de Salud de la Junta de Andalucía (2002-2004), Consejera de Salud y Bienestar Social de la Junta de Andalucía (2004-2012), Diputada por Sevilla en el Parlamento de Andalucía (2008-2018), Consejera de Salud de la Junta de Andalucía (2012-2013), Consejera de Hacienda y Administración Pública de la Junta de Andalucía (2013-2018), Ministra de Hacienda del Gobierno de España (2018-2021), Portavoz del Gobierno de España (2020-2021), Ministra de Hacienda y Función Pública del Gobierno de

España (desde 2021), Vicesecretaria general del PSOE (desde 2022). ¡Casi ná! Y para más inri, y premiar sus desvelos, ha recibido los premios *Distinción Diario 16* en 2019, «por su decidido impulso a las políticas de inclusión y reparto solidario de los recursos públicos» –¿¿¿¿– y el *Premio Eupharlaw-Ibercisa* «a la personalidad del año en el sector farmacéutico» –¿?????–.

Señores y señoras y paisanos en general, ¿dónde andan los zopencos de sus hijos o nietos que no encuentran un trabajo que llevarse a la boca y si son espabilados tienen que emigrar a otros países para poder trabajar? Algo funciona mal. Como ven, María Jesús Montero ha piruleado por la Administración cambiando continuamente de curro, y sus hijos sin hallar un empleo que le permita casarse y comprarse una casita. Y eso que la ministra no apunta mucha clarividencia mental y no parece capaz de hacer algo a derechas en el sentido del dicho, no del político.

---

## ¿Ingenuidad en el PP?

La ingenuidad –como el buenismo– suele ocultar complejos. La derecha ha sido ingenua además de, a menudo, cainita. Puede que haya llegado el momento de que no lo sea

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**M**e hubiese gustado no escribir este artículo. Pero lo vivido, los años en política, la larga y variada experiencia profesional anterior, y no menos la retranca que da la veteranía, es decir los años, hubiesen convertido el silencio en cobardía. Precisamente por mi conocimiento directo de la historia del PP desde su creación por Fraga, al que conocí muy jovencito y con el que pocos años después trabajé, muy cerca, en su Gabinete ministerial, a las órdenes de un gran político y persona entrañable, ya para siempre mi amigo, Gabriel Elorriaga, no puedo resultar sospechoso de juzgar desde fuera. Si añadimos mi añejo conocimiento de Alberto Núñez Feijóo, la posibilidad de ese juicio «desde fuera» queda excluida. Coincido palabra por palabra con la columna de Luis Ventoso «¿Pero en serio va a tragar el PP con esto?» publicada el pasado jueves.



Hago mía la sorpresa de Ventoso. Pactar con el sanchismo el cambio de una sola palabra de la Constitución es un error. Retirar

del artículo 49 la palabra «disminuido», por más que sea comprensible y justo, no es urgente a pocos meses de unas elecciones. Quien gane las elecciones que lo promueva. Y a los afectados se les explican los motivos del breve retraso y seguro que lo entienden. Ante la negociación que puede emprender Gamarra tengo la sensación que me produjeron aquellas reuniones entre González Pons y Bolaños para cambios en el CGPJ. Entonces escribí que no

entendía la satisfacción del negociador del PP. Al final el Gobierno quiso hacer trampas y la negociación zozobró. Previsible.

Negociar con el sanchismo es apuntarse a ser engañado. Una vez iniciado el proceso de cambiar la Constitución el negociador se sitúa en la buena fe de quien compra un burro en una feria y cuando le lleva a su cuadra comprueba que las virtudes del asno no eran tales. Me mantengo en no pactar con Sánchez ni para cobrar la lotería porque al final dirá que el décimo era suyo.

Comprendo el afán de moderación del PP, de su centralidad, de evitar los extremos porque, además de creer en ello, puede liberar votos socialistas engañados por el gran cínico que nos gobierna. Pero pactar con el sanchismo es un equilibrismo sin red. Hay que suponer, por puro empirismo, que habrá



cartas ocultas en la manga. ¿Por qué si no la urgencia? Quien hace una trampa la hará siempre, quien miente una vez, y en este caso es una mentira continuada, nunca dejará de mentir. Es un Gobierno que ni contestó a diez pactos de Estado que le propuso el PP. Cuando te han ninguneado, te han insultado, te han tratado de des-

prestigiar, te han acusado de no ser inteligente ni estar preparado, y precisamente todo ello debido a un tipo que está a la cabeza del Gobierno sin ninguna experiencia de gestión previa, concederle la menor fiabilidad es un error de bulto.

La Constitución no se debería tocar hasta que la iniciativa tenga garantías y sea promovida por quienes creen en ella y no por quienes la interpretan a su servicio personal y pactan la gobernabilidad de la nación con aquellos que no creen en España, amenazan su integridad y chantajejan con desvergüenza cada beneficio que consiguen. El tocomucho nacional no debe legitimarse y pactar sería una forma de legitimación. Muchos votantes harán esta lectura.

Me ha sorprendido que Gamarra, de quien tengo la mejor impresión como portavoz y ha repetido tanto que no se abordaría ningún cambio constitucional, se pliegue ahora al pacto con unos trileros de la política. Abrir el melón constitucional es dar juego a quienes no lo merecen. Puede acabar como el rosario de la aurora. En lugar de pactar habría que tratar de descubrir el gato encerrado.

En la acción política hay algo peor que ser retorcido, incluso perverso: ser ingenuo. La ingenuidad –como el buenismo– suele ocultar complejos. La derecha ha sido ingenua además de, a menudo, cainita. Puede que haya llegado el momento de que no lo sea. El PP deberá pactar, cuando llegue el caso, con otro PSOE, y no sólo en el tema a que se refieren estas líneas, si es que antes no se suicida como otros socialismos europeos. Pero no pactar con el sanchismo. No es de fiar. Por la gatera se colarían lobos.

# La vida en los sonetos

Manuel Parra Celaya

Si las mejores palabras sobre el amor se encierran mejor en los endecasílabos del clásico Garcilaso de la Vega («*por vos nací, por vos tengo la vida*») que en las *Rimas* del romántico Bécquer, pueden encontrarse lo que son acaso excelentes guías para las ideas y los valores en otro soneto clásico de nuestra época, como es el inmortal *Envío* de Ángel María Pascual.

El templo de la Sagrada Familia de Barcelona sigue luciendo en uno de sus inacabados pináculos una refulgente estrella, que ya ha sobrevivido a dos Navidades y a ciertos reparos del Ayuntamiento. La puedo ver brillar en cada anocheada y su simbolismo viene a ser para mí similar al que me sugiere, cada verano, al circular por la M40 en dirección a Ávila y Salamanca, la monumental Cruz del Valle de los Caídos que preside la sierra madrileña. En ambos casos –la Estrella y la Cruz–, *pongo los ojos arriba*, como dice el último endecasílabo del soneto del poeta navarro.

Lo malo es que estamos demasiado acostumbrados a mirar hacia abajo, a fijar nuestras miradas preferentes en lo más chico y chaparro de nuestro entorno, en lo más ruin que produce nuestro contexto histórico; ahí ponemos tanto el



interés, con cierto morbo en deleitarnos con las bajezas de sus protagonistas, con total imposibilidad de siquiera sospechar que existe algo más elevado y digno de ser contemplado con los ojos del alma.

Por ese motivo, nuestras aspiraciones son limitadas, *burguesas* podría decirse, y nos con-

tentamos fácilmente con los posibles *remedios* que se nos ponen ante la vista para salir de los aprietos evidentes en que nos encontramos. Nos hemos acostumbrado a la mediocridad, a un simple *vivir*, sin el menor deseo de llegar a algo más alto, a fijar nuestras expectativas más *arriba*.

Esta perspectiva habitual –humilde hasta rozar o entrar de lleno en la sumisión– implica también la carencia de las virtudes del esfuerzo y de la constancia en nuestros posicionamientos, y esto en todos los ámbitos de la existencia humana. Así, en lo religioso, somos capaces de momentos concretos de atrición por nuestras faltas, o de exaltación puramente emotiva en instantes de piedad, pero solemos perder de vista cuál es nuestro papel en el mundo con vistas al destino trascendente que nos ha sido ofrecido como hijos de Dios.

De igual forma, en los ideales sociales y políticos, podremos vibrar ocasionalmente al ver ondear banderas y sentirnos número en una manifestación, pero olvidamos fácilmente que el patriotismo, por ejemplo, es un valor que debe ser ejercido en todas las circunstancias y lugares y expresado ante cualquier



auditorio y ejercido, como pedagogía, en las posibles ocasiones y lugares susceptibles de convertirse en aulas de ejemplo y predicación. También en esos casos, la pura emotividad instantánea priva sobre la mirada y el gesto hacia *arriba*.

Otro tanto puede decirse de los valores que se derivan del patriotismo –civismo y ciudadanía–, que suelen circunscribirse cómodamente al puntual ejercicio de depositar un voto en la urna cada cierto tiempo –siempre en búsqueda del *mal menor*–, pero resultan renuentes para la perseverancia en un *compromiso*.

Por ello, no es extraño que siempre seamos tendentes al desaliento, o nos centremos más en expresar la opinión negativa (los *anti* que denunciaba Ortega, los *abajo* o *fuera*, como desahogos o gritos casi tribales...) que en afirmar la positividad de intenciones y anhelos, esa que resultaría, como producto de la razón y el sentimiento al unísono, si fuéramos capaces de *poner los ojos arriba*, hacia lo alto, donde están la Verdad y la Belleza.

Con estas actitudes, no es extraño que seamos pasto constante de la *dictadura del miedo* que ejercen sobre nosotros por doquier: anteayer, era la pandemia; ayer, la amenaza de la extensión del conflicto bélico en Europa; hoy, la noticia de la pseudociencia de que el núcleo de la tierra puede llegar a girar en sentido inverso.

Nos impulsan también a mirar hacia abajo, sin elevar los ojos, las culpabilizaciones constantes de que nos hacen objeto; somos, así, responsables directos de un *cambio climático* elevado a dogma de la fe laicista; o inconscientes colaboradores de la persistencia del *heteropatriarcado* y del *machismo*; o cómplices de la amenaza constante contra *las libertades y la democracia*...



Los rebaños, dóciles a las directrices de los rabadanes y obedientes a los ladridos mediáticos de sus canes, solo miran al suelo, atentos al sustento habitual que les pueden proporcionar las hierbas del páramo; quizás, de vez en cuando, alguna oveja inicia un trotecillo díscolo, sin dejar de buscar la brizna mejor, pero es fácilmente reconducida y encerrada luego en el redil.

Solo la mirada del montañero que aspira a la cumbre, del caminante que se considera peregrino hacia una Ciudad y un Santuario, del ser humano que sostiene valores e ideales contra viento y marea, pueden dirigirse hacia *arriba*, sin contentarse con los señuelos que le ponen cada día ante sus ojos, a veces condicionados con orejeras.

Reconozcamos, eso sí, a fuer de realistas, lo mediocre y plantémosle cara para rechazarlo (con los pies en suelo y la vista por encima de las nubes, oí una

vez); y, sobre todo, superemos –como en el soneto *Envío*– nuestras debilidades, nuestros desengaños diarios, la ausencia de *voces seguras* o la evidencia de haber *quedado fuera* de lo que creíamos *nuestro propio solar*. Y terminemos, siempre y constantemente, *poniendo los ojos arriba, siempre arriba*.

---

## El género de Ayuso

«Da igual que sea una mujer porque lo que importa es que no es de izquierdas. Y eso no sólo la descarta como víctima, sino que la convierte en una presa a abatir»

**Guadalupe Sánchez** (*elSubjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

**R**esulta que para esto de los escraches y de la violencia política no hace falta la perspectiva de género. Ya es mala suerte en un país donde se exige su implementación en cuestiones como el urbanismo, las resoluciones judiciales o la publicación de noticias por los medios de comunicación.

No se lo van a creer, pero cuando desde el Gobierno se ha denunciado la violencia que padecen las mujeres que se dedican a la política, no se referían a que a una dirigente autonómica le griten «asesina» y le intenten impedir acceder a una universidad para recibir una distinción, ni tampoco a que otros



políticos, varones, la responsabilicen a ella por ir «provocando». En una huelga de los taxistas en Barcelona, el líder de la asociación *Élite taxi*, ha dicho, textualmente, que «los compañeros de Madrid están sufriendo mucho porque tienen de presidenta a una puta terrorista hija de puta».

Por lo visto esto son mera protestas legítimas que reivindican los servicios públicos, en

modo alguno equiparables al intolerable momento en el que una mujer –diputada– le dice a otra mujer –ministra de Igualdad– que su único mérito es conocer a su pareja, líder en la sombra del partido al que pertenece y exvicepresidente del Gobierno hasta mayo de 2021. Tampoco se puede comparar con el hecho de que los periodistas informen sobre los violadores beneficiados por las rebajas de condenas que conlleva la aplicación de la ley del sólo sí es sí porque eso genera un terror sexual intolerable: hay que silenciar que unos veinte agresores sexuales ya estén en la calle por la cuenta que les trae.

Por supuesto, ni ha comparecido Marlaska ni se ha pronunciado la Fiscalía sobre la posible existencia de un «delito de odio», como sí que hicieron con los gritos erótico-festivos de los chavales de un colegio mayor de Madrid o

con la letra de una canción parodia en un acto de Vox. Ni Pedro Sánchez ha ordenado convocar de urgencia la comisión para los delitos de odio, seguramente ocupado como está en la hercúlea tarea de evitar que se frene el núcleo de la tierra.

Para Ayuso no hay ni perspectiva de género ni violencia política que valga. Da igual que sea una mujer biológica y se autoperciba como tal, porque lo único que importa es que no es de izquierdas. Y eso no sólo la descarta como víctima, sino que la convierte en un objetivo, en la presa a abatir.

Porque mientras que el relato hegemónico intenta convencer a las mujeres de que sufrimos una opresión estructural patriarcal, ella no ha recurrido jamás a su sexo como herramienta de victimización ni lo ha usado para imponer cuotas allí donde han de primar el mérito y la excelencia.

Ayuso no les provoca por lo corto de su falda, sino por no comulgar con los dogmas de un progresismo identitario, moralista, pazguato y caduco que no le perdona que se haya convertido en un referente para muchas mujeres que consideran que el feminismo no es una guerra de sexos, sino una reivindicación de igualdad que debe de hacerse con los hombres y no contra ellos. Ayuso abandera más y mejor la causa feminista que la banda de la tarta que se ha atrincherado en el Ministerio de Igualdad y que nos quiere hacer creer que nuestros enemigos son el Poder Judicial o la presunción de inocencia.

Como no podía ser de otra manera, todo esto de las identidades colectivas oprimidas no es más que la nueva chatarra ideológica con la que la izquierda pretende atacar las bases del orden liberal y de la economía de mercado, profundizando en la división social y en la quiebra de la convivencia constitucional. El género o la raza son, junto con el catastrofismo climático, los nuevos tótems en torno a los que intentan reeditar su versión particular del comunismo postmarxista. Que sea precisamente una mujer la que les refute y los enfrente es mucho más de lo que pueden soportar.

---

## Los secretos de Junqueras

Servidores públicos actuando al más puro estilo de la mafia calabresa, cuyo protagonismo en el 1-O ha sido ocultado a la ciudadanía que no a la Justicia

**Mayte Alcaraz** (*El Debate*)

**L**luís Salvadó es hoy el presidente del Puerto de Barcelona. Ha sido enchufado por ERC, por su amigo y jefe Oriol Junqueras, el delincuente indultado por Sánchez, porque en octubre de 2017 era su secretario en la Consejería de Hacienda. Lo sabe todo de la malversación y el golpe que dio su jefe aquel día, al igual que Josep María Jové, también mandamás en la Vicepresidencia de Esquerra y por tanto brazo ejecutor del expresidiario Oriol. Gran parte de la claudicación del Gobierno de España con los golpistas se ha hecho para beneficiar a estos cargos intermedios, junto a otros dieciocho que ayudaron a perpetrar el delito y que guardan secretos que harían hablar a las piedras. Los políticos condenados les temen tanto porque podría



darse la paradoja de que estos jefecillos purguen en la cárcel más años que ellos, hasta ocho, y su inhabilitación se prolongue durante veinte. Para evitarlo, el sanchismo rebajó la malversación. Mejor en la calle, callados, que, entre rejas, largando.

Siempre nos detenemos en los cabecillas del procés, que son los que aprietan el botón para votar las leyes de Sánchez a cambio de que desarme al Estado, pero hay auténticos cerebros del golpe sin cuyo concurso hubiera sido imposible



colocar las urnas chinas en los colegios, montar una Hacienda catalana bien nutrida del dinero de todos los españoles, ante la incompetente mirada de los órganos del Estado, y edificar todo el entramado separatista, incluyendo control de aduanas y un Banco propio,

que requería de altos funcionarios que conocieran los resortes administrativos como la palma de su mano.

El tal Salvadó era el secretario de Hacienda que, en lugar de velar por el mejor destino de los impuestos de los catalanes, se dedicó, según los investigadores, a dar órdenes a su secretaria para que rompiera todos los documentos comprometedores antes de que llegara a requisarlos la Guardia Civil el 20 de septiembre de 2017, cuando cercaron la Consejería para que no entraran las fuerzas del orden y amenazaron a una secretaria judicial, que tuvo que trepar por el tejado. Hay grabaciones en poder de la justicia en la que esta criatura exigía a su asistente que «eso que tienes controlado, desaparecido». Tritura los papeles, en la jerga delincencial.

Servidores públicos actuando al más puro estilo de la mafia calabresa, cuyo protagonismo en el 1-O ha sido ocultado a la ciudadanía que no a la Justicia, porque ellos atesoran información muy comprometedora de los que dirigían el Gobierno. Para ellos se ha vaciado el Código Penal pero, a pesar de Sánchez y de Junqueras, la reforma legal no les va a librar de sufrir peticiones serias de prisión. Salvadó, que debería estar preparando su defensa al estar procesado por cuatro delitos, fue nombrado presidente del Puerto comercial más importante de España, así evitaba ser inhabilitado del escaño que disfrutaba desde 2012 y de paso sus jefes, con la anuencia del presidente del Gobierno de España, le callaban la boca.

Esperemos que les salga a todos el tiro por la culata y malbaratar nuestro Código Penal no sirva a sus fines: primero indultar a los condenados, luego eliminar el castigo penal y finalmente legalizar sus objetivos. El abc de Pedro y Oriol.

# El asesinato islamista de Algeciras: las cosas claras

Volverá a pasar porque somos esclavos de la maldita corrección política y nos da más miedo ser tachados de racistas y de islamófobos que la fuerza y el ímpetu que vienen de África

**Lo Rondinaire** (*Tradición Viva*)

Ayer por la tarde sucedió, en Algeciras, algo que algunos sabíamos que pasaría tarde o temprano, y que ya venía precedido de otros actos violentos de menor gravedad contra las personas en templos católicos: Un sacristán fue asesinado por un musulmán por el mero de ser católico, por odio a la Fe. ¡Qué poco queda de la antaño llamada Cristiandad!

Ese odio y no otra cosa es lo que llevó a un malnacido a atacar, en primer lugar, la parroquia de Santa María Auxiliadora, donde dejó herido de gravedad al sacerdote –que celebraba la eucaristía– tras asestarle un machetazo en el cuello. Impactó en una vértebra, que le fracturó; es increíble que no le matara –de hecho, es probable que le diera por muerto–. Tras esto, se dirigió a otra parroquia cercana, la de Nuestra Señora de la Palma, donde arremetió contra el altar y las imágenes sagradas. El sacristán, Diego Valencia, a quien Dios dé descanso eterno, le planta cara y recibe una primera cuchillada en el abdomen. Intenta huir pero su asesino le alcanza y le remata de un machetazo en la cabeza. Al parecer, a por quien iba realmente el moro era a por el sacerdote de la parroquia. Un crimen vil y cobarde, en definitiva.

Tiene una cierta afición a leer los comentarios de los lectores en distintos diarios di-



gital, ya que, cuando no se sienten coartadas por la corrección política, muchas personas dicen lo que piensan sin ambages. En uno de ellos se da el caso de varios comentarios que van en la misma línea: ¡Vox es la única solución! Lamentablemente, no se puede ser más ingenuo. Creer que Vox o cualquier otro partido pueden poner freno a los ataques islamistas, a estas alturas, es como creer que se puede taponar una hemorragia con una tirita. Esto va más allá de una mera cuestión política: es una cuestión de civilización y de mentalidad, y ningún partido va a solucionar esto pues ninguno ataca el mal de raíz.

Llevamos ya años sufriendo atentados. Y llevamos ya años viendo cómo los progres insisten en que no hay que demonizar al islam. ¡Ay, si fuera al revés!

Hasta el secretario de la Confederación Episcopal Española, Francisco Magán García, ha salido rápidamente a declarar que «no podemos caer en el discurso fácil de demonizar a todo un colectivo, porque sería tomar el nombre de Dios en vano (...)». Ciertamente, en la generalización se produce injusticia, es así. Pero la cuestión no es tanto ésa como qué lleva al señor Magán a hacer estas declaraciones con el cuerpo aún caliente del sacristán asesinado. La respuesta es, una vez más, la esclavitud de la corrección política. Al final acabaremos pidiendo perdón por ser cristianos. Tiempo al tiempo.

Y esperen, porque esto, lógicamente, volverá a suceder. Volverá a pasar porque somos esclavos de la maldita corrección política y nos da más miedo ser tachados de racistas y de islamóforos que la fuerza y el ímpetu que vienen de África. Volverá a pasar porque Occidente se ha vuelto individualista y egoísta, y nos da igual que todo se desmorone alrededor mientras nuestro metro cuadrado particular siga en pie; ya curaremos la mala conciencia con alguna donación solidaria. Volverá a pasar porque la gente se niega a ver la realidad. Se repetirá porque parte de la Iglesia ha perdido el norte y se dedica a hacer



de ONG en vez de defender la Verdad. Se repetirá porque la gente pone abrigos y calcetines a los perros. Porque no queremos tener hijos. Porque la violencia no es igual de mala según quien la sufra. Porque Occidente se ha acomodado, se ha aburguesado y es débil. Por

que somos unos cobardes. ¡Sí, unos cobardes! Volverá a pasar porque nuestros políticos felicitan el ramadán pero no la Navidad, sino las «fiestas». Porque izquierdistas y nacionalistas prefieren al moro invasor que a Cristo Redentor. Volverá a pasar porque los progres quieren subvertir el orden natural. Porque su mentalidad nos lleva al abismo. Porque hemos perdido el sentido de la trascendencia y todo lo que recibe valor es de este mundo, así que nadie quiere perderlo. Porque tenemos ecoansiedad. Porque somos lo que sentimos que somos y no lo que realmente somos. Volverá a pasar, en resumen, porque Occidente, como hemos dicho otras veces, ha apostatado. Y como no se puede vivir sin Dios, tranquilos, que vendrán de fuera a imponernos otro. El día que os deis cuenta vuestros hijos mirarán a la Meca y harán el ramadán. Entonces veréis que ni multiculturalidad ni nada. Eso son milongas.

El que quiera ver, que vea, y el que no, que no vea. Pero nuestros hijos, si quieren evitar este aciago destino, tendrán que aprender a pelear y a disparar. Sí, han leído bien: pelear y disparar. O lo pasarán mal. Pero mal de verdad.

# El PSOE y el fin de la historia

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Javier Lambán llevó este miércoles a Felipe González a Zaragoza para hablar del mar y de los peces (una cosa sobre incendios forestales, eso al pie de los Monegros y en pleno gélido enero) con el objetivo de marcar paquete, lucir palmito de cercanía al viejo PSOE, el PSOE de siempre, el de Felipe and Co., visualizar ante el electorado su cercanía al «refundador» ahora que se acercan municipales y autonómicas y las encuestas hablan de catástrofe para unos barones contaminados y acollonados por la aluminosis del sanchismo. Lambán en Aragón y Page en Castilla-La Mancha pretenden cobijarse bajo el manto protector de San Felipe para hacer evidente que ellos nada tienen que ver con el partido echado al monte de la radicalidad que hoy encabeza el autócrata de Pedro Sánchez. Dice Lambán que admira de González su «curiosidad infinita» sobre los temas que importan al mundo, pero calla el «cabreo infinito» que manifiesta el sevillano sin ambages cada vez que alguien, Lambán en Zaragoza, le mienta a Sánchez o a cualquiera de su lili-putiense Gobierno.



Sánchez o a cualquiera de su lili-putiense Gobierno.

Total que Felipe, o eso cuentan quienes le pegan la oreja, ha recuperado el tono vital en las últimas semanas después de un tiempo muy gris, cercano a la depresión, muy afectado por la deriva de un partido al que dio vida después de haber desaparecido en combate durante el largo

invierno del franquismo, al que en el 82 situó en el Gobierno con mayoría absoluta, y al que ahora no reconoce como suyo. Gente de su confianza le oyó hablar en los momentos de mayor agobio de «romper públicamente con esta gente», de «me lo estoy planteando», y le ha visto luchar con la mochila de ese pasado imposible que le ha llevado a reconocer también que «sé que no lo haré, porque no me quiero morir fuera del partido en el que he vivido siempre». Es la rabia contenida en el rostro de un Felipe que, en la conmemoración sevillana del 40 aniversario de la victoria electoral del 12 de octubre de 1982, contempla en segunda fila asqueado el parloteo indecente de un Sánchez a punto de adjudicarse aquel momento histórico, a un palmo de hacer suyo el brazo que Alfonso Guerra levantaba aquella noche desde una ventana del Palace.

A Felipe lo llevaron engañado. Cuando, antes del 18 de octubre, se entera de que al acto no van a acudir los «padres fundadores», con Guerra a la cabeza, se enfada, pide explicaciones y le engañan, le contestan que sí, que les van a invitar, que allí estarán todos, pero cuando llega la hora de la verdad es mentira, se ve solo, se encuentra solo, y se hace evidente hasta para el más lego que Sánchez le está utilizando como banderín de su burda propaganda. Por eso luce esa cara entre la rabia y el asco, el gesto descompuesto de quien está siendo sometido a una humillación, la mirada rota de quien, en el fondo, se sabe obligado a estar



presente muy a su pesar simplemente para evitar que el gánapiro se apropie de la entera historia del partido. Desde entonces las reuniones del viejo PSOE, el PSOE guillotinado por Sánchez, se han sucedido. A veces cara al público, como la multitudinaria cena de Felipe con los ministros de sus Gobiernos, a veces en secreto. La última, la celebración del 75 cumpleaños de Juan Carlos Rodríguez Ibarra, columnista de *Vozpópuli*, festejo al que asistieron al alimón Felipe y Guerra, una pareja de siempre mal avenida a la que el tiranuelo de Moncloa ha vuelto a unir.

¿Significa esto que en el PSOE de Felipe y Guerra se está gestando algún tipo de revuelta contra el omnímodo poder de este nuevo Largo Caballero de mesa camilla? ¿Hay alguna razón para soñar con una rebelión a bordo? Ninguna.



«Todo el mundo sabe lo que Felipe y Guerra piensan de Sánchez, entre otras cosas porque ellos mismos se encargan de decirlo casi sin preguntarles, pero de ahí a pensar en la posibilidad de un golpe interno media un abismo. Ambos son prisioneros de su historia, rehenes de su pasado. Se han hecho muy mayores y los demás, sus amigos, los que

estamos cerca del uno o del otro, también lo somos. Y no hay jóvenes, no ha salido un solo joven con traza de líder en los últimos años». Sánchez y la tierra quemada. Las nuevas generaciones de socialistas están hoy mucho más cerca de Yolanda Díaz y su mensaje cháchara que de González. Es lo que hay. Y los cuadros del partido están viviendo como Dios, unos cobrando del PSOE, llevando un sueldo a casa gracias al PSOE, y otros, los más afortunados, ganando una pasta en alguna de las sinecuras que procuran las empresas del sector público, y hay un montón, muchas desconocidas para la mayoría de la gente. En su vida se han visto en otra y muy probablemente jamás se volverán a ver. Tírame pan y llámame perro.

A Sánchez solo lo sacarán las urnas. Por eso hay que esperar a mayo; como poco, a mayo. «Sí, hasta mayo no hay nada que hacer», asegura el interlocutor antes aludido, «y luego ya se verá, porque yo veo muy negro el futuro de este partido». Algunos quieren ver en Emiliano García Page al último de Filipinas del socialismo español, el único barón con cierto pedigrí para hacerse cargo de los restos del naufragio tras mayo y las generales de noviembre. Él lo sabe (también lo sabe Núñez Feijóo), y por eso juega desde Toledo la carta de la disidencia civilizada a Sánchez o la puntita nada más que soy doncella, puente entre el sanchismo maldito y el viejo PSOE muerto, de ahí la importancia de lo que ocurra en mayo en las autonómicas de Castilla-La Mancha, porque, si Page perdiera, adiós Page y su sueño de una noche de verano.

El estropicio causado en las cuadernas del partido socialista y de la propia nación por el inquilino de Moncloa es de sobra conocido. Sus obras completas apenas han salido de imprenta. Lo último que sabemos es que este auténtico Titán, capaz de hacer frente él solo al frenazo del núcleo de la Tierra –pero, ¿cómo osa...? Bueno, ejem, me voy a quedar ahí–, es apenas un siervo del sultán de Rabat. El



destrozo es de tal calibre, el escándalo tan grande, que lo normal en un país normal, si España lo fuera, en un país democráticamente sano, si el nuestro lo fuera, es que el Partido Socialista Obrero Español, una contradicción en todos sus términos, pasara a mejor vida, desapareciera para siempre como antes lo hicieron los PS de todos los países del arco mediterráneo. Y es probable que así sea, porque Sánchez ha sometido al socialismo español a tal grado de tensión que, salvo milagro en mayo, reiterado en noviembre, lo normal es que explote y se parta en pedazos, sin Page pásame el río capaz de recoger las piezas y recomponerlas. Sería, será, el final a 144 años de existencia de aquel PSOE fundado por Pablo Iglesias en 1879. El PSOE y el fin de la historia.

Mientras tanto, él sigue haciendo lo que mejor sabe: propaganda. Ver y oír a su Gobierno presumir de crecimiento en un país que aún no ha alcanzado el PIB prepandemia, el único en toda la UE, es algo que produce vergüenza ajena, ello



con la actividad estancada en este primer trimestre y destruyendo empleo. Es un lugar común recordar que la riqueza y el empleo no lo crean los Gobiernos, de derechas o de izquierdas, sino la existencia de un marco económico y social (legislativo) capaz de impulsar el emprendimiento, sentado lo cual es física y metafísicamente imposible crear riqueza y empleo en un país que padece un Gobierno enemigo declarado de la empresa, vocacional-

mente predispuesto a perseguir y acorralar a la empresa. Alguien ha escrito que la renta per cápita española ha caído un 4% desde que gobierna Sánchez. En realidad, España lleva estancada en términos de riqueza por habitante desde el año 2005, como ha explicado Jesús Fernández-Villaverde. Y un país que no crece, se empobrece. Se empobrece y se endeuda hasta las trancas, porque la orquesta del «gasto social» debe seguir tocando en la toldilla de popa hasta que sobre las aguas heladas del mar bravío apenas quede flotando un salvavidas vacío. «España necesita reformas profundas y valientes, un programa serio de liberalización del sector productivo que alivie la brutal carga fiscal y reduzca las trabas burocráticas y fiscales al crecimiento», la frase es de Daniel Lacalle, pero podría ser suscrita por cualquier ciudadano con dos dedos de frente. Este es el panorama y esta, la tarea para un Gobierno Feijóo. ¿Valiente?